

ciertas danças de que usan en sus fiestas. Tambien le avia enbiado su cabildo, algunos musicos de la Iglesia, que con los que su S. traía consigo, sacerdotes de Castilla, le aligeravan el peso del camino. Asi llegaron a un lugar de naturales, que llaman Apa, 12 leguas de Mejico.

El marques de Salinas don Luis de Velasco virei desta Nueva España, cuando entendió que ya vendria cerca su S. como tan prudente cavallero, i discreto cortesano, mandó a Feliciano de Vascones maestresala suyo, fuese hasta la Puebla de los Angeles, 22 leguas de Mejico, informandose por el camino, del que su S. llevaba, i pasase hasta llegar a darle la bienvenida, i dijese a su S. ilustrisima (que asi mandó que le llamase) que aunque sus ruines pies lo tenían inpedido, si no lo estuviera por su oficio, procurara ganar tiempo en besarle las manos i ofrecerse a su servicio. Feliciano de Vascones llegó a Huejotzinco, donde supo que no venia su S. por la Puebla, i despachó de allí vn criado a don Tristan de Luna i Arellano, gobernador de Tlaxcala, le avisase por donde iba, i respondióle que aquella noche dormiria en Apa, primer pueblo de su arzobispado, i caminando lo mas largo que pudo, llegó y le dió la enbajada. Desde alli le vino sirviendo i regalando, segun llevaba orden expresa de su exc. de hacerlo como a su misma persona, i lo mismo se avia escrito, a los alcaldes mayores de todo el camino. Su S. lo estimó en mucho, i metiendo en su coche a Feliciano de Vascones lo trujo consigo i a su mesa, hasta que su exc. le enbió su carroça para la entrada, i nueva orden a el dicho Vascones, mandandole, que de alli adelante le viniese sirviendo como a su misma persona en oficio de cavallerizo, y asi lo exerció desde Otunpa, donde le tomó la voz en adelante. De alli pasaron a Tzunpanco, porque su exc. gustava que su S. se viniese por el desagüe i lo viesse; i tambien, porque con algun entretenimiento, se diese lugar a las prevenciones de su entrada. Detuvose alli dia y medio, y el siguiente salió para Huehuetoca: en el camino hallaron a Enrico Martinez maestro mayor de aquella obra, que aguardava en el principio del tajo abierto, i desde alli fue dando cuenta mui por menor a su S. de aquella fabrica; hasta llegar a el pueblo.

Apeose su S. en las casas donde su exc. estava, y saliole a recibir a la escalera. Posaron juntos, dandole su exc. sus aposentos, y despues de aver comido salieron a ver las lumbreras del desagüe: i en un paso no dificultoso, por donde muchas vezes avia pasado la carroça, sin algun inconveniente ni causa de peligro, se trastornó con ambos, aunque no recibieron daño de consideracion. El dia siguiente su S. se vino a Tehuilo-yocan y se detuvo un dia, i otros dos en Tepozotlan donde fue mui regalado de los padres de la Compañia de IESVS. De alli se fue a Quauhtitlan, i a san Cristoval Ecatepec, i en todos estos lugares desde Apa, vino administrando el sacramento de la Confirmacion. De san Cristoval pasó a Guadalupe una legua de Mejico. En este tiempo, se avian venido a la ciudad su exc. i Feliciano de Vascones con los cavallos. El marques lo bolvió a enviar con una mula mui bien adereçada en que su S. entrase, la cual se dejó en santa Ana. Llegó a Guadalupe a medio dia con la carroça, de donde salió como a las tres de la tarde i llegando a santa Ana, salió de la carroça i subió en la mula que alli le tenían. Llegaron los cavalleros rejidores de Mejico mui galanes en sus cavallos, i aviendole bezado las manos, lo vinieron acompañando hasta la entrada de la calle de santo Domingo; a donde avia hecho un tablado para su recibimiento. Llegaron el dean y cabildo de la santa Iglesia, i en subiendo su S. encima, se hundió i cayó en el suelo, matando un Indio que cojió debajo. Aqi tomaron los rejidores el palio. Era de tela de oro morada i çanefas de brocado, con veinte i dos varas doradas, una para cada rejidor, i entrando su S. debajo, lo llevaron a la Iglesia mayor; donde a la entrada de la puerta le tenían hecho vn arco triunfal, mui costoso i bien estudiado, adornado de muchas i varias istorias de ingeniosa erudicion. Entró su S. en su Iglesia en 29 de Setiembre de 608 por la puerta del perdon, adonde los rejidores dejaron el palio, i se lo dieron a el dicho Feliciano de Vascones, que como se dijo, venia sirviendo el oficio de cavallerizo, por mandado de su exc. i el se lo dió a Luis de Mendieta, que lo era de su S. en propiedad. I a el adorar de la Cruz, le cantó la capilla el *Te Deum laudamus*, i luego una graciosa chançoneta, tras

de la cual, se recitó un coloquio que pareció mui bien su buena dispusición i mucho ingenio. Salieron las figuras mui bien adereçadas, representaron con donaire, declarando las pinturas del arco. Despues de acabado, estando sentado su S. en lo alto del altar mayor, llegaron el dean, dignidades i prebendados de la Iglesia, i le dieron la obediencia, en el mismo lugar que le abrieron despues la sepultura. Salió de allí con mucho acompañamiento, i lo llevaron a sus casas arçobispales. Vvo en su entrada i recibimiento mui jeneral regozijo, las calles, paredes, puertas y ventanas, lo manifestavan con su ornato, asi por el deseo que Mejico le tenia, como por su afable condicion umanisima, ya divulgada por todo el reino. En todo el tienpo que governó su Iglesia, procuró que con rectitud se administrase su justicia, inclinandose a la misericordia. Qe sus criados y subditos viviesen exenplar i santamente. No admitió favor en perjuizio, ni se precipitó a castigo sin mucho examen i culpa. Ocupose las tenporas del año, celebrando las ordenes jenerales, confirmava mui de ordinario, era grande limosnero de secreto, visitó su arçobispado, con tanto silencio i tenplança, que jamas de el se oyó qeja de agravio, ni lo hizo alguno de sus ministros ni criados a persona viviente, de obra ni de palabra. Hallose presente, con toda umildad i llaneza, en todos los actos escolasticos a que le conbidaron, arguyendo y replicando, con tanta erudición i majisterio, quanto se podra encarecer de un sujeto consumado en letras qual el suyo. Predicó muchas vezes en su Iglesia, i otras partes, mostrando el Oceano de su ingenio en todo. Vn dia por la tarde, viniendo su S. del monasterio de santa Monica,¹ ya cerca de su posada se alborotaron las mulas que no estavan bien domadas en rodar la caroça, i dieron a corer con ella desbocadamente, sin poder corejirlas el cochero, ni detenerlas mucha jente que se les puso delante. Pareciole a su S. que su persona coria riesgo, i temiendo mayor daño, elijio por el menor, saltar en el suelo, por uno de los estrivos; enpero, no lo pudo hazer tan francamente,

¹ Véase también este suceso en el cap. XXVI de la Crónica general de los Carmelitas, citada por el Sr. Sosá, pág. 237 de su «Episcopado Mexicano.» México, 1877.

que no cayese, i recibiese pesadumbre con el golpe que dió en el suelo con todo el cuerpo, quedando algo sentido. Deste achaque, quisieron despues tomarlo algunos, para dar principio a sus indisposiciones.

Iueves santo, postrero de Março de 611 vino a Mejico la nueva, de aver llegado a el puerto de san Iuan de Vlva el navio de aviso de Castilla i que a el virei don Luis de Velasco marques de Salinas, le avian dado la presidencia del consejo real de las Indias, i quedava por virei de la Nueva España el arçobispo de Mejico, que governase despues que constase aver salido del puerto su exc. para Castilla. Y se deve advertir de paso, que luego como su S. tuvo la cedula i aviso desta promoción, se fue a su oratorio, i prostrado en el suelo, reconociendo su indignidad, pidió con muchas lagrimas a nuestro señor, le giase i enseñase, como mejor le pudiera servir acertando, para gloria i onra suya. Estuvo en esta oracion mucho espacio, hasta que le obligó a dejarla, el aver de acudir a sus obligaciones de aquel dia, en que bendijo el olio, celebró el mandato publicamente, con doze pobres entre los dos coros, i el Sabado sigiente hizo en su capilla ordenes jenerales.

Su exc. despues de acetada la merced, que se le hizo, mandó se le previniere lo necesario a su viaje i embarcacion. Salió de Mejico viernes 10 de Mayo del dicho año, a quien acompañó su S. hasta la Iglesia de santa Ana donde se despidieron con muchos comedimientos i palabras. Bolviose su S. a su casa con sus criados, i su exc. pasó adelante con grande acompañamiento de oidores, alcaldes, cavalleros i jente principal, en segimiento de su viaje.

Viernes 10 de Iunio sigiente, uvo en estas partes un eclipse de sol, el mayor que se a visto en ellas en tienpos nuestros: i los que algo presumieron saber juzgar de sus efectos, dijeron: Aver començado su primera duracion, a la una i treinta i ocho minutos despues de medio dia; i el fin, a las tres en punto, en diez i ocho grados i treinta i cinco minutos de jeminis; el cual, entre otras cosas mostrava (segun su significador que fue Mercurio) muerte de algun principe, i que por ser en Mejico, en casa de la religion, i salir eclipsandose de la decima casa, que

es de los oficios i dignidades, prometia muerte de principe de la Iglesia constituido en dignidad secular.

Llegó a Mejico la nueva, que ya su exc. se avia hecho a la vela con la flota de Castilla, estando su S. en Atlacuihuaya;¹ i en el punto, mandó poner su caroça i entrando en ella con el padre presentado frai Antonio de Olea confesor suyo; a todo paso, se hizo llevar a Guadalupe; donde prostrado en el suelo, ante aquella milagrosa i devotissima imagen de nuestra Señora, sus ojos hechos fuentes de lagrimas le pidió con ellas i con çolloços del alma, intercediese ante la Divina majestad, su precioso hijo le comunicase su espiritu, para que sienpre acertase a servirle, governando su pueblo en paz i justicia. De alli se vino luego a Santiago Tlatilulco, monasterio de frailes Franciscos calçados, dentro de la ciudad, aunque lejos del comercio, i alli estuvo hasta que hizo su entrada. En este tiempo lo visitaron los señores de la real audiencia, los dos cabildos eclesiastico y seglar, cavalleros, pretendores, i otras personas que le fueron a dar la enorabuena. I admitió en estos dias que le llamasen excelencia.

Domingo 19 de Junio sigiente, se puso en ejecucion su entrada i recebimiento, ya prevenido de antes. Hizose con la mayor acetacion i regozijo que se podrá encarecer: porque, como estava tan bien recibido, siendo amado de todos, tuvieron aquella suerte por felicissima. Las bocas i los ojos del comun, manifestavan las alegrías de sus coraçones, que tengo por mayor felicidad en un principe, ser amado, que temido, como lo uno nasca de la voluntad i lo otro de violencia.

Este dia despues de comer, fue don Francisco de Trejo Cavajal, cavallero rejidor de Mejico a besar las manos a su exc. de parte de la ciudad, i a presentarle un cavallo con que le servia para la entrada. Era de color sabino, de mucha persona, gallardas obras i grande mansedumbre, i el mejor que se halló en esta tierra para el proposito. Llevava guarniciones, gualdrapa i teliz de terciopelo negro. Su exc. lo recibió con mucho amor i agradecimiento, despidiose i fuese a esperar con el

¹ Tacubaya hoy.

cavallo en santa Ana, donde avia de subir en él. Para esta entrada i recebimiento estavan las calles i ventanas, por todo el paso, curiosamente adereçadas, con los tapices i colgaduras mas preciosas que se pudieron juntar para el efeto.

Serian las tres i media de la tarde cuando avisaron a su exc. que la ciudad i real audiencia venian cerca de santa Ana. Salió su exc. de Santiago, i alli llegaron el cabildo de la Iglesia, i aviendole besado las manos dieron la buelta, para salir a recibirle. Tenian los naturales en aquella plaça delante de Santiago, hecho un artificio para bolar, desde lo mas alto de un pino a el suelo, i a el tiempo que su exc. pasó en su caroça, cayo uno dellos i se hizo pedaços. Prosigió adelante su exc. hasta llegar a santa Ana, donde salió de la caroça, i subió en el cavallo que alli le tenian prevenido; los señores de la real audiencia llegaron a besarle las manos a cavallo, i despues el rejimiento de la ciudad a pie con que dieron la buelta, tomando el rejimiento la delantera en sus cavallos, los maceros delante. Vinieron acompañando a su exc. hasta el arco que hizieron a la entrada de la calle de santo Domingo. Ivan vestidos con ropones de terciopelo carmesi de Castilla, forados en raso rosado aprensado, coletos i calças negras con telas de primavera de plata y carmesi, jubones de lo mismo, goras de terciopelo negro, ricamente adereçadas las toqillas, i con muchas i mui luzidas plumas blancas encrespadas: espadas doradas con pretinas i coreas de terciopelo, bordadas de oro i perlas; los cavallos, con adereços de la brida, tan briosos i loçanos que parecia mostrarse participes de aquel regozijo. Detras venian los señores de la real audiencia en orden, i a la mano derecha del mas antiguo, su exc. Venia detras don Cosmes de Astudillo su jentilonbre de la camara, en un mui galan cavallo a la brida, i mui bien adereçado, llevaba el gion del capitan jeneral. Desta manera llegaron a la entrada de la calle de santo Domingo, adonde la ciudad avia mandado hazer un arco triunfal, de grande majestad i traça, pintado a el olio, con istorias, enigmas i letras Latinas i Españolas, mui elegantes i sentenciosas, en que pudiera bien tomar buelo la pluma, si la ocasion i tiempo lo permitieran. Lo que dello senti, digo, que de tal

manera estava fabricado que corespondian sus miembros, con los ventanajes, açoteas i suelos de las casas colaterales, i por donde qiera mirado, parecia todo junto un edeficio; porque, los cuerpos vivos i pintados, corian en orden segun el ventanaje de alguna galeria.

En llegando a él se apearon, los rejidores; i el corejidor, don Garcia del Espinar a pie, recibió el juramento de su exc. i hecho, le puso en las manos una llave dorada, como entregandole la ciudad. En este arco estaban unas puertas grandes que abrieron luego, i el dicho corejidor, i Diego de Ochandiano contador de la real caja, don Fernando de Bocanegra, i don Fernando de Ribadeneira, en aquel tiempo alcaldes ordinarios, llevaron el cavallo de diestro, por cuatro vandas o ligas de tafetan encarnado, azidas a las cabeçadas del cavallo, i cada uno con la suya, lo metieron debajo del palio que con veinte i dos varas doradas lo tenían estendido i levantado los rejidores. Era de primavera de oro, con canefas de brocado de lo mismo, i en esta manera, fueron hasta la Iglesia mayor. Poco antes de llegar a ella, cerca de las casas del marqs del Valle, salieron el cabildo i clero de la Iglesia, con Cruz alta, para recibir a su exc. que llegando a la puerta del perdon se apeó, i mandó no entrasen dentro con el palio, porque aquella majestad i gloria, solo a Dios pertenecia i no a criaturas humanas. Desta manera entró dentro, i lo recibieron con el *Te Deum laudamus*, cantole la capilla unas chançonetas, hizo la oracion en un sitial que le pusieron cerca del altar mayor donde se suelen sentar el virei con su audiencia. Salió despues por la otra puerta de la plaça, donde ya el rejimiento le avia pasado el palio, i entrando debajo del, a pie, lo llevaron a palacio. Allí lo dejaron los rejidores, i lo dieron a don Alonso de Castro cavallerizo de su exc. que lo era entonces. Con su exc. subieron hasta los coredores, los señores de la real audiencia i allí se despidieron. Los rejidores i cavalleros entraron a la antecamara, donde se paró debajo de un dosel i dió las gracias en jeneral a todos, i a cada uno en singular, de los que le llegaron a hablar. Vvo enmedio de la plaça i casas de cabildo un castillo i figuras con injenios de fuegos que fueron

mui para ver. Dispararon una salva de muchas bonbas, i camaras de artilleria, haziendo grandisimo estruendo. Despues a la noche, parecia toda la ciudad arder en fuego, por las muchas luzes de las ventanas i hogeras de las calles.

El dia siguiente, despues de aver oido misa su exc. i audiencia, en su capilla, el secretario Martin Lopez de Gama leyó la cedula de su majestad, cerca de la presidencia de su exc., el secretario Cristoval Osorio recibió el juramento acostunbrado, i hecho, la obedecieron aquellos señores. Hizo allí luego una breve platica elegante y grave, que verdaderamente tenia grande caudal, eminencia i energia de palabras en tales ocasiones de repente. Dió a entender, que su profesion i principal oficio era de apostol; i aunque indigno de tan alta dignidad, ya que Dios nuestro Señor avia sido servido de hazerlo arçobispo de Mejico, en razon de tal recebia llamarle señoria solamente, i que si desde que entró en Santiago admitió el titulo de exc. fue por conservar lo concedido a los vireyes, i el dejarla de admitir, no les parase por su omision perjuizio en lo de adelante; i pues, en aquello avia hecho el dever, que de su parte para lo venidero la renunciava i no la qeria, i disgustaria mucho, de que alguno se la llamase porque solo con señoria se contentava. I tambien, ya que la Divina majestad avia ilustrado aquella señoria con el titulo de virei, si alguno le quisiese llamar señoria ilustrisima, lo pudiese hazer por su voluntad o gusto; enpero excelencia no, por algun modo, porque le pesaria mucho dello. Prometiό dar audiencias de ordinario, i con esto saliό a tomar la posesion de la presidencia. Pidiό se le hiziese relacion del pleito mas desanparado de onbre pobre, hizose, diό la ora, i bajando de los estrados se fue a su aposento. Diό audiencia publica en su antecamara, a cuantos quisieron llegar a hablarle; i aunque, luego el dia siguiente se sintió con un poco de calentura, i fue necesaria sangria, no por eso dejó de continuar las audiencias los dias que pudo animando i consolando a todos con buenas palabras i esperanças. Qe la grandeza de un principe se conoce, quanto se conpadece mas de los vasallos.

Viernes 26 de Agosto del dicho año de 611, seria como en-

tre las dos i las tres de la madrugada, uvo en esta ciudad i su comarca, el mayor tenblor de tierra de que se acordaron los mas antiguos della, cayeron muchos edificios, peligraron i murieron muchas personas cojiendolos debajo; de manera se sintio, que andavan despues los onbres, como asonbrados, i en muchos dias no se trató de otra cosa. Esto sucedió en los primeros dias del gobierno de su S. illust. Tratavase de hazer fiestas por su recebimiento; las cuales, por estar tan de proximo las que acostunbra hazer esta ciudad por san Ipolito era necesario averse de gastar mucha suma de dineros en anbas; i en el interin, ivan entreteniendo a su S. illust. con algunos toros que se corieron en un cortinal de palacio, lo cual se hizo dos veces, i pareciendole a su S. illust. que la ciudad estava un poco estrecha con grandes gastos que se le avian ofrecido los dias antes, i que las dos fiestas que se ofrecian de presente le serian de mucha consideracion i costa; demas, que a su abito no era tan decente salir en publico, tomó por acuerdo, que para este dia se coriesen toros en el mismo lugar i se jugasen alcanzias, con lo qual se cunpliese con anbas obligaciones. Hizose con mucho regozijo, aunque todo fue bien menester para los animos aflijidos del tenblor de aquella madrugada, i queriendo los cavalleros hazer carera, la començó don Andres Gera, sobrino de su S. illust. i capitan de su guarda: i aviendola paseado, cuando quiso rebolver el cavallo (fue cosa de grande admiracion) començo a tenblar otra vez la tierra fuertemente, aunque no tanto como la pasada, i tardó hasta que uvo corrido i sosegado el cavallo, aviendolo parado justamente, con tanta igualdad anbos movimientos, como si fueran dos arterias de un mismo cuerpo. Qisiera su S. illust. retirarse luego, i dejar las fiestas, no lo hizo, por no mostrar flaqueza de animo, i porque ya cerava el dia; de alli a poco se levantó i fue a su aposento. Esa noche la pasó con muchas congojas i algun poco de calor demasiado.

Que las indisposiciones de su S. illust. uviesen tenido principio, segun sintieron algunos, del golpe que se dijo, cuando se arojó de la caroca, o causádose de otros achaques, como lo afirmaron otros; en cualquier manera que aya sido, se declaró

mas el daño, el dia destas fiestas en la noche, pues aquella calentura, obligó a los medicos a usar de sangria. Pareció ser en su principio algun facil accidente, sínoco sin putrefaccion, de facil cura, i asi no se hizo dél mucho caso. A los primeros dias de Setiembre, padeció algunas destilaciones a los ojos i a otras partes, por la dispusicion del sujeto, i calidad natural desta tierra, ser caliente i umeda, que por estar fundada en una laguna, i ser las calidades de los aires las dichas, está con sujecion a padecer corimientos de umores i reumas. Este achaque necesitó a que su S. illust. se consintiese abrir una o dos fuentes en el brazo derecho, para evitar mayores daños. Poco despues le sucedió una fiebre aguda, de corrupcion de todos los umores, de que se halló aflijido, i los medicos obligados a hazerle remedios mas eficaces de purgas i sangrias, con que se sintió algo mejor, porque la calentura se le quitó de todo punto, quedando a el parecer mui aliviado. Estuvo despues desto algunos dias, con mediana salud, aunque se qejava sienpre de dolor en el higado, que yendo en algun crecimiento, le bolvió la calentura: i mirandose su enfermedad con mas cuidado, le pareció por entonces a su medico ser opilacion en el higado, enpero, como sienpre fuese creciendo en mayor aumento, se determinó hazer junta de medicos, i en 4 de Enero de 612 se juntaron en Atlacuihuayan, (una legua de Mejico, donde su S. illust. se avia ido a curar) cinco medicos de los mejores que avia en la ciudad: i consultada en la enfermedad, se dividieron los pareceres. A los que primero habian acudido a ella, que sin duda era opilacion en el higado, a otros dos de los nuevamente llamados, que avia inflamacion, i el uno dellos dijo con resolucion ser apostema, en la parte jiba del higado sin opilacion, i que ya tenia hecha materia, esto fue lo que se trató en aquella primera visita. Iuntaronse otra vez en el mismo lugar, en 6 del dicho mes, dia de pascua de Reyes, i cada uno de los medicos, en presencia de su S. illust. dijeron su parecer, i concluyeron lo que antes. Como el paciente deseava que su mal fuese poco i sin peligro, inclinóse a el parecer de los primeros, que afirmavan ser una opilacion, en que no avia riesgo alguno; mas todavia el medico singular afirmava i por-